

Boberías

Por Juan SIMPLON

HACE dos días HOY publicó un buen editorial criticando el hecho de que las compañías de electricidad y tranviaria no hubieran cumplido, hasta ahora, las disposiciones oficiales que les ordenaron realizar el soterramiento del tendido eléctrico.

Yo quiero insistir en la cuestión.

En efecto, ¿por qué La Habana tiene que vivir en los albores de la "era eléctrica", en ésta de la organización de la distribución de energía eléctrica? Cualquier ciudad moderna tiene sus cables eléctricos bajo tierra, embelleciéndose así y eliminando peligros. La Habana, por obra y gracia del egoísmo de las empresas del caso, tiene sus calles y avenidas ocultas bajo una espesa tela de arañas... hilos que se cruzan y recruzan hasta más no poder.

Pero el asunto no sólo es de interés público. Lo es también de interés para la empresa, que ahora —por no haber cumplido oportunamente la orden del soterramiento— se ve forzada a gastar una enorme suma en reparaciones.

De este modo, como no sea en la ceguera de las empresas, no hay explicación posible al hecho de que el tendido eléctrico ande aún por los aires.

El gobierno debe tomar cartas en el asunto, y sobre todo el Alcalde Municipal...

O el reloj queda establecido, y las disposiciones legales se dejan incumplidas porque así lo quieren tales y cuales empresas.

Por bien de la población, para eliminar peligros de electrocuciones, para evitar que suceda lo que ahora: paralización en la vida de la capital por venir abajo "la telaraña de las calles", por puro urbanismo y embellecimiento de nuestra gran ciudad habanera, hay que obligar a la Compañía Cubana de Electricidad y a la de tranvías al soterramiento de su tendido eléctrico.

¡Mano dura contra los especuladores!

Así dijo el cintillo de HOY en su última edición. Y así debe ser.

¡Mano dura contra los especuladores!

Que actúe rápida y decisivamente el gobierno.

—oOo—

LAS "entidades cívicas" —certainas entidades que se dan a sí mismos ese nombre— acostumbran a meterse en todo y por todo. Esta vez, sin embargo, se han quedado calladitos. No han dicho ni hecho nada en favor del pueblo damnificado por el ciclón, demostrando con ello que son solamente clubes aristocráticos de buen charlataneo y poco beneficio público.

El hecho llama la atención.

Se metieron en el "affaire" escandaloso del acueducto, actuaron políticamente y se movieron febrilmente para ayudar a Raulito Menocal. Pero en lo del ciclón... ¡ni las narices asoman!

Procuraron siempre impulsar

movimientos reaccionarios y escandalosos como aquel de Camagüey. Pero en lo del ciclón... ¡nananina!

Actuaron en lo de Bacardí y Tinguaro para oponerse a la justicia que demandaba el pueblo. Pero en lo del ciclón... ¡ni pensarlo!

Tan significativo es su silencio, que el "Diario de la Marina"—todo asustado—se ha creído en el deber de llamarles la atención para que "hagan algo" a fin de "salvar el prestigio".

Todo esto demuestra una cosa: que tales "entidades cívicas" no tienen ningún interés por el pueblo.

¡Ni la prisita del "Diario de la Marina" salva ya del ridículo y del desenmascaramiento a dichas "entidades cívicas".

Handwritten signature: Hoy, Oct 22/44

—oOo—

Patrimonio Documental
Biblioteca del Historiador
de la Habana